

n.º 19

JUAN USLÉ
*DE LUZ
Y SANGRE*

03.02—30.03.2024

Obras / Works

*Delta, 2022; Descendimiento #2-#6-#8, 2022;
Tentación, 2022; Cenizas, 2022; Juicio, 2022;
Cruz, 2022; Ascensión, 2022*

Comisario / Curated by

Mira Bernabeu

Texto / Text by

José Jiménez

1MM

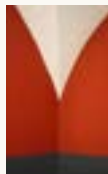


Delta, 2022
(Detalles / details)

Descendimiento #2, 2022



Descendimiento #6, 2022



Delta, 2022
(Detalles / details)

LA LUZ, LA VIDA Y EL ARTE



La obra de Juan Uslé es, sin duda, de las más intensas y consistentes que podemos encontrar en el arte de nuestro tiempo. Tras su presentación en Murcia, en la Sala Verónicas: una iglesia barroca desacralizada, y en el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla, llega ahora a Madrid su exposición *De luz y sangre*.

Aunque las obras llegan aquí algo reducidas en número por la dimensión de este espacio expositivo, se mantiene plenamente lo que constituye el eje central de la propuesta: la relación entre la pintura y la fotografía, una síntesis entre ambas disciplinas que es a la vez el núcleo del trabajo de Uslé a lo largo de su trayectoria.

Para la realización del proyecto, Uslé fue recorriendo museos, instituciones artísticas, iglesias, monasterios y ciudades, tomando más de cuatro mil quinientas imágenes con su cámara fotográfica, que siempre lleva consigo. En este caso, el propósito fundamental ha sido establecer un diálogo tanto visual como interior con las representaciones del Barroco.

Esta cuestión nos lleva al giro en la concepción del Barroco que articuló el pensador italiano Luciano Anceschi (1911-1995), quien en su libro *L'idea del Barocco: studi su un problema estetico* (1984), estableció la necesidad de ir más allá de las caracterizaciones historicistas y descriptivas del mismo para centrar su significado en la concepción de «la forma» abierta a la representación y experiencia de la universalidad, lo que establecería un contacto que aún sigue entre el periodo histórico en que surgió el Barroco y el tiempo moderno.

Algo así encontramos en estas propuestas de Uslé, en las que se recuperan imágenes fragmentadas del Barroco con una forma especial de captar sus ecos y establecer un diálogo con las mismas, introduciendo con ello un contraste significativo entre el ayer y el hoy de la

representación visual entendido en todo momento como diálogo abierto. De este modo, la comunicación con la representación eclesiástica barroca se abre, desde un planteamiento laico, a una consideración de las imágenes que llegan fragmentariamente hasta nosotros en la actualidad. En esa perspectiva, el objetivo fundamental de Juan Uslé es la búsqueda de la luz, lo que se concentra en el significado profundo de las imágenes, tanto en las que tienen figuración como en las que no la tienen. Y para llegar a ello despliega un proceso de representación que integra la pintura y la fotografía. Algo que no considera en términos de superposición o de collage, sino como un ejercicio de fricción paralela y complemento, cuestiones habituales en su trabajo.

Uslé sitúa en la pintura la materia y la expresión individual, mientras que en la fotografía percibe los ámbitos de la comunicación social y el horizonte de la luz. Y la fricción/complemento entre ambas es decisiva para intentar dar respuesta a las imágenes, ahora «fantasmas», del Barroco: ¿por dónde entra la luz en ellas, en espacios tan cerrados...?

La representación visual es así, para él, un proceso de modulación de interrogaciones, que buscan hacer pensar y también sentir al mirar. El giro abierto de las formas pictóricas no figurativas estructura una sintaxis a través de la cual podemos percibir cómo hablan los colores, en su modulación o capas diversas. Las imágenes fotográficas, en su fragmentación y representaciones de la distancia temporal, nos hablan de la diferencia y la comunicación entre lo interior y lo exterior.

Esa apertura plural, la síntesis de pintura y fotografía en Uslé, le da un nuevo aliento al arte. Ante la tan intensa proliferación de imágenes en nuestra cultura de masas, llegar al arte sólo es posible después de asumir una reeducación del ojo tras su ceguera por el exceso de brillo. En relación con ello, Uslé ha mantenido a lo largo de su trayectoria la necesidad de mantener el ojo bien despierto, porque no basta con mirar en un único sentido o dirección, sino que es preciso alcanzar a introducirse en lo profundo de las imágenes. El objetivo se sitúa en reconocer la pluralidad

de las imágenes, y así alcanzar a distinguirlas, a diferenciar aquellas que no transmiten pensamiento ni profundidad de las que nos llevan a la interrogación de las formas para hacernos pasar del cuerpo a la visión.

Como el propio Uslé señaló, ya en los inicios de los años ochenta, «el ojo es el cerebro». Y de ahí su planteamiento en 1989: «Pintar lo que se desplaza y lo que fluye. Persigo algo no determinado y cambiante». Palabras que describen lo que probablemente sea una de las dimensiones centrales de su trabajo: el dinamismo. Su obra tiene como propósito fundamental captar la vida, la experiencia, término este último recurrente al hablar con él. Estamos ante un artista de insólito alcance, y también ante un ser nómada, abierto a los amplios registros del mundo.

¿Qué vemos en sus cuadros...? Sobre la estabilidad del soporte pictórico, construido con vinilo, dispersión, y pigmentos sobre lienzo, y la regularidad de los formatos, lo que vemos son estructuras. Estructuras de visión, construidas con líneas sobre las que se superpone el color. Y de la interacción entre color y líneas brota una estructura vibrante, que produce la impresión de espacio abierto, por el que la mirada puede fluir a través. Sin figuras, plenamente desnuda, la estructura de la representación fluye, se abre a nuestros ojos como un espejo dinámico.

Uslé compara sus cuadros con una partitura escrita, con los signos de una música basada en ritmos vitales. En diversas ocasiones ha aludido a la navegación, al desplazamiento en canoa por ríos, como reflejo y punto de irradiación de la pintura. Esto señalaba en 2021: «La vida es como los ríos, como las líneas que aparecen en estos cuadros, con este palpito y este pulso, que se supone que es vivir». Y es que los ríos: el agua que fluye, son enteramente semejantes a la vida, que también fluye. En ese sentido, no cabe duda, la suya es una pintura río. Y ese sentido dinámico se intensifica con el diálogo/contraste entre la pintura y la fotografía.

Hay un ojo que se proyecta en el tiempo y en el espacio. El ojo que desde un cuadro le miraba, de niño, en el locutorio de las monjas de clausura, con quienes trabajaban sus padres, marcó

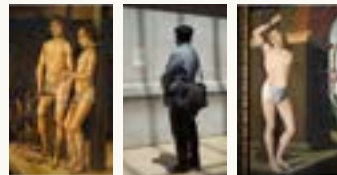
para siempre su forma de ser y de sentir. Uslé iniciaba entonces un gran viaje que le llevaría desde el contacto desnudo con la naturaleza al ritmo vertiginoso de la gran ciudad. Y desde allí hasta territorios lejanos, con diferentes marcas naturales y culturales.

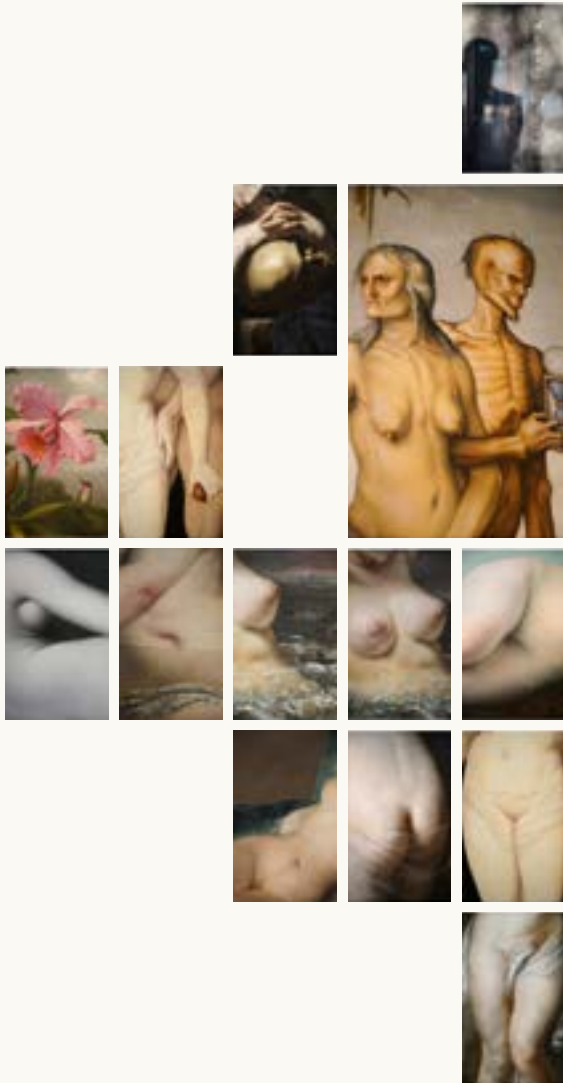
En los cuadros de Uslé no hay figuración: la estructura pictórica que fluye, dinámica, es el registro de una mirada interior, que bucea en lo que habitualmente no vemos en estos tiempos de sobreabundancia de imágenes. En algo que se sitúa antes. Como escribió en uno de sus aforismos: «¿Existe un lugar más sugerente que el que se desliza ante nosotros en el momento previo al descubrimiento de una imagen?»

Ahí nos desplazamos: a la estructura de fondo en la que reverberan las imágenes. Ninguna reproducción permite alcanzar lo que te da la visión directa de las obras de Juan Uslé: ritmoabierto de la pulsación y el color, el flujo de una mirada interior que no está quieta. La palabra decisiva es vibración: una pintura vibrante, intensamente cargada de dinamismo, que despierta ecos y flujos vibrantes en quien mira. O, como se dice en otro de sus aforismos: «Algo se escapa, fluye y se desliza. Todo parece desintegrarse para alcanzar un nivel de unidad superior». La vida río, la pintura vibración.

En la entrevista publicada en el catálogo editado con motivo de esta exposición, en la página 66, podemos leer: «Pienso que el arte es un buen vehículo para facilitar y depurar conocimiento, reflexión, sensibilidad, experiencia contemplativa, y para enriquecer nuestra vida ayudándonos a mirar las cosas de otro modo, observando desde la práctica y la espera, eso tan necesario para entender y disfrutar de y desde la experiencia».

En definitiva, todo esto significa saber mirar para poder llegar a ver, eso es lo que nos transmiten las obras llenas de significación de Juan Uslé. Entre el ruido mediático y audiovisual que nos rodea, viajar a través del silencio en busca de la luz. Porque, aunque los recorridos de la vida humana están inevitablemente llenos de sangre, también vivimos a través de la luz, que nos da conocimiento, estabilidad sensorial, y deseo de seguir moviéndonos. Vayamos hacia la luz.

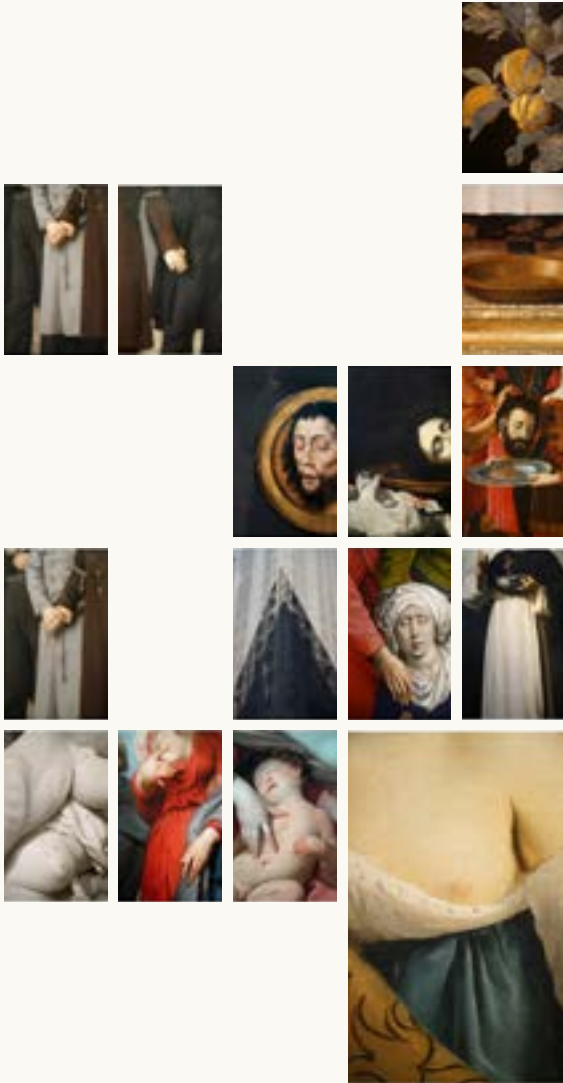




Delta, 2022
(Detalles / details)



Tentación, 2022



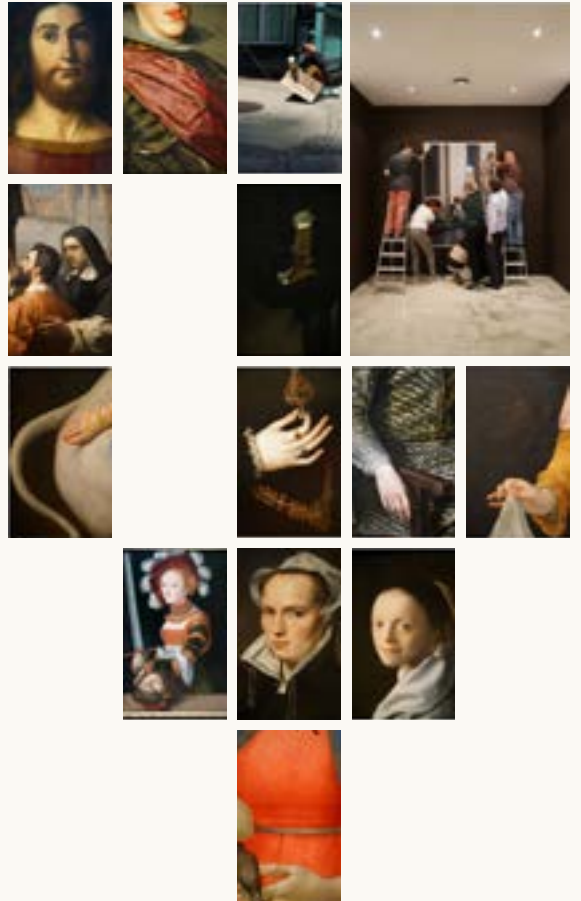
Delta, 2022
(Detalles / details)



Cenizas, 2022



Juicio, 2022



Delta, 2022
(Detalles / details)

José Jiménez

LIGHT, LIFE AND ART

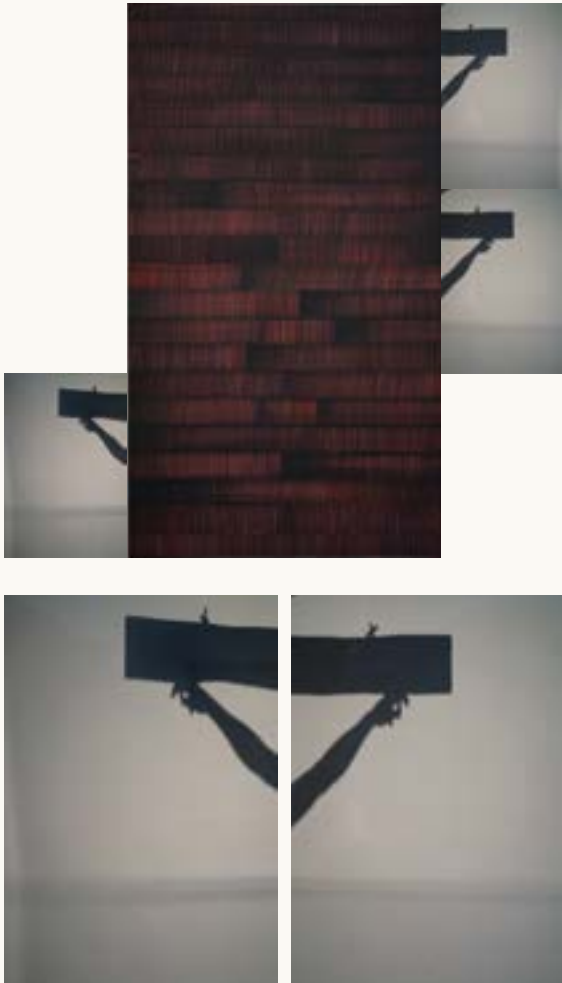
Juan Uslé's work is, beyond doubt, one of the most intense and coherent bodies of work to be found within the art of our time. Following its presentation at Sala Verónicas, a deconsecrated baroque church in Murcia, and then at the University of Seville's Cultural Initiatives Centre, his exhibition *De luz y sangre (Of Light and Blood)* is now presented in Madrid.

And while the number of works on view here is smaller, given the size of the gallery, the core axis of the project remains completely intact: the relationship between painting and photography, a synthesis between the two disciplines which, at once, has been at the very heart of Uslé's practice throughout his career.

While working on the project, Uslé visited museums, art centres, churches and monasteries in many towns and cities, taking over four thousand five hundred images with the camera he always carries around with him. In this case, his primary purpose was to strike up a visual and inner dialogue with Baroque representations.

This issue leads us to the shift in the conception of the Baroque expounded by the Italian philosopher Luciano Anceschi (1911-1995), in his book *L'idea del Barocco: studi su un problema estetico* (1984), in which he argued for the need to reach beyond the historicist and descriptive characterizations of the Baroque in order to focus its meaning on the conception of "the form" open to the representation and experience of universality, which forged a link, that still remains unbroken, between the historical period in which the Baroque arose and modern time.

Something of this can be discerned in these works by Uslé, in which he retrieves fragmented baroque images with a unique way of capturing their echoes and conversing with them, introducing a meaningful contrast between the yesterday and the today of visual representation, always



understood as open dialogue. In this way, from a non-religious perspective, he opens up communication with ecclesiastic baroque representation to a consideration of the images that arrive down to us today fragmentarily.

From this viewpoint, Juan Uslé's main goal would be a search for light, that which accrues in the profound meaning of the images, both in those with and without figuration. To this end, he deploys a process of representation that combines painting and photography. He does not consider this approach in terms of superimposition or collage, but as an exercise in parallel friction and complement, core concerns in his practice.

Uslé views painting as material and individual expression, while he sees photography as the realm of social communication and the horizon of light. And the friction or complementarity between the two is vital in his endeavour to come up with a response to images, now "ghosts", from the baroque: how does light enter them, in such closed spaces ...?

For the artist, visual representation is a process of modulating questions, seeking to make one think and also to feel when looking. The shift to non-figurative painterly forms provides a structure to a syntax through which we can perceive how colours speak, in their modulation or varied layers. Photographic images, in their fragmentation and representations of temporal distance, speak to us of difference and communication between inner and outer.

This plural opening, Uslé's synthesis of painting and photography, breathes fresh life into art. In the face of the highly intense proliferation of images in mass culture, engaging with art is only possible after accepting a re-education of the eye following the blindness induced by excess glare. In this regard, throughout his career Uslé has always defended the need to keep our eyes wide open, because it is not enough to look in one single direction, rather it is necessary to get to the very bottom of images. The goal is to acknowledge the plurality of images, and thus manage to distinguish them, to differentiate those that do not induce

reflection or convey depth from those that make us question forms and force us to take the step from the body to vision.

As Uslé himself pointed out in the early eighties, "the eye is the brain." And therein his injunction from 1989: "To paint what moves and what flows. I am after something changing and undetermined." These words describe what is probably one of the central aspects of his work: dynamism. The fundamental purpose of his work is to capture life and experience; and this last-named term keeps cropping up when talking with him. We are dealing with an artist with extraordinary scope, and also with a nomadic being, open to the extensive registers of the world.

What do we see in his pictures ...? On the stability of the painterly support, built with vinyl, dispersion, and pigments on canvas, and the regularity of the formats, what we see are structures. Structures of vision, constructed with lines on which colour is superimposed. And the interaction between colour and lines gives rise to a vibrant structure that produces the impression of open space, through which the gaze can flow. Figureless, completely bare, the structure of representation flows, opening up to our eyes like a dynamic mirror.

Uslé compares his paintings with a written score, with the signs of music based on vital rhythms. On various occasions he has alluded to sailing, travelling down rivers in a canoe, as a reflection of and point of dissemination for the painting. He said as much in 2021: "Life is like rivers, like the lines that appear in these paintings, with that heartbeat and pulse of what it means to be alive." After all, rivers—water that flows—are clearly similar to life, which also flows. In this sense, there can be no doubt that his is a kind of river painting. And this dynamic sense is intensified with the dialogue/contrast between painting and photography.

There is an eye that projects itself in time and in space. His way of seeing and of feeling was forever marked by the eye that looked out at him, as a child, from a painting in the parlour of the cloistered nuns with whom his parents worked. Thereafter Uslé started out on a long

journey that would lead him from unadulterated contact with nature to the dizzying rhythm of the big city. And from there to faraway places, with different natural and cultural frameworks. In Uslé's pictures there is no figuration: the dynamic, flowing painterly structure is the register of an inner gaze that delves into what normally goes unseen in these times of surplus images. Into something that comes before. As he wrote in one of his aphorisms: "Is there a more redolent place than that which appears in front of us at the moment just before we discover an image?"

This is where we are taken: to the background structure in which the images reverberate. No reproduction can ever compare with seeing Juan Uslé's works in the flesh: a rhythm open to beating pulse and colour, the flow of an inner gaze that never rests. The key word is vibration: a vibrant painting, intensely charged with dynamism, that arouses vibrant flows and echoes in the beholder. Or, as he said in another of his aphorisms: "Something slides, flows and wriggles away. Everything seems to disintegrate only to achieve a higher level of unity." River life, vibration painting.

In the interview in the catalogue published to coincide with this exhibition, we could read on page 66: "I think art is a good vehicle for facilitating and refining knowledge, reflection, sensitivity, contemplative experience, and for enriching our lives by helping us to look at things differently, observing through practice and patience, which is so necessary to understand and enjoy experience, and to enjoy things through experience."

In short, all this means knowing how to look in order to be able to see, this is what Juan Uslé's meaningful works convey to us. In the midst of the audiovisual and media noise that surrounds us, to travel through silence in search of light. Because, although the paths along which human life travels are inevitably tinged with blood, we also live through light, which imbues us with knowledge, sensorial stability, and the desire to keep moving forward. Let us move towards the light.



1 MIRA MADRID 1MM
ARGUMOSA 16, BAJO DCHA., 28012 MADRID, SPAIN
TEL. +34 912 40 05 04 — INFO@1MIRAMADRID.COM
1MIRAMADRID.COM